

El privilegio del tiempo



En este fanzine se trata una agresión sexual y todo el proceso que gira en torno a ella, por lo que podría remover y afectar a algunas personas.

Este texto es fruto de una reflexión personal, que tiene inicio tras sufrir una agresión que me vi obligada a hacer pública, y seguidamente de una reflexión conjunta, compartida con varios grupos de mujeres que han pasado por gestiones similares. Lo que empezó siendo una reflexión sobre el tiempo invertido y el coste emocional que implica la gestión de una agresión se ha convertido en una crítica mucho más amplia, al movimiento, todavía sumamente masculinizado, y a las dinámicas que en él se dan. Con esto no pretendo ilustrar a nadie, es simplemente algo que quería compartir. No os esperéis nada súper elaborado y bien redactado, porque no es así. Quizás haya partes en las que me equivoque o haya cosas que se me puedan señalar y, mientras no sea por parte de hombres lloricas que lo único que quieren es no asumir responsabilidades y privilegios, estoy abierta a cualquier crítica.

El tema en torno al cual quiero desarrollar el texto es el privilegio del tiempo. Empezaré reflexionando sobre los roles que se nos han impuesto a las mujeres frente a los de los hombres, el impacto que estos han tenido en lo que respecta a la cuestión del tiempo y cómo en el movimiento los seguimos reproduciendo. A continuación mencionaré algunos de los ejemplos más evidentes que manifiestan el privilegio del tiempo que tenéis los hombres sobre nosotras y lo que esto conlleva, criticando las dinámicas a las que asistimos en el "rollo". Por último querría plantear algunas soluciones que quizá podrían ayudar a que se produjese un cambio real.

Antes de empezar quiero dejar claro que a lo largo de todo el fanzine hablo de mujer/hombre, siempre en términos binarios, porque al fin y al cabo yo estoy oprimida dentro de un marco binario, en el que el opresor es el hombre. No pretendo obviar la existencia de compañeres no binaries, pero no hablo de ellos porque no son quienes me oprimen.

Hablo, por tanto, desde mi posición de mujer y hago una crítica y un señalamiento a los hombres, puesto que es la opresión que sufro y conozco, pero soy consciente de que mi posición de persona blanca y cis hace que yo también tenga el privilegio del tiempo frente a otros colectivos.

Creo que para tratar la cuestión del tiempo es necesario comenzar analizando qué es lo que ha ocupado nuestro tiempo, o mejor dicho qué es lo que nos han dicho que tiene que ocupar nuestro tiempo, a lo largo de la historia. A nosotras se nos ha enseñado a cuidar y a preocuparnos. Hemos aprendido a cuidar a nuestra pareja, a preocuparnos y responsabilizarnos de su bienestar; a ocuparnos y preocuparnos de las tareas del hogar, a ser nosotras las que limpiamos y cocinamos; a preocuparnos constantemente por nuestra imagen, por estar perfectas, cuanto más consumibles

mejor, a intentar alcanzar un canon de belleza irreal y tóxico; a ocuparnos de la gestión emocional de todas las situaciones; a ocupar poco espacio, a apartarnos para dejar sitio al hombre y un largo etcétera de cosas que se nos han enseñado y de las que ahora nos está costando un montón desprendernos.

Nos han enseñado a que nuestro tiempo gire en torno a la satisfacción y aprobación de otras personas. Cuando tu tiempo consiste en una sumisión constante, ¿realmente es *tu* tiempo?, Si siempre se nos ha negado tener tiempo para nosotras, ¿cómo vamos a poder saber qué queremos y quiénes somos?

Como ya preveo los posibles comentarios de muchos hombres al leer esto aclaro que soy consciente de que, viviendo en la sociedad en la que vivimos, nadie queda exento de sufrir explotación, sumisión y opresión, pero creo que sobra explicar que es totalmente diferente la forma en la que se manifiesta si eres hombre a si eres mujer. A los hombres también os han enseñado las metas que debéis alcanzar. A vosotros también se os han asignado unos roles que sin duda os oprimen y determinan quiénes sois y en quiénes debéis convertirlos, sin ser realmente vosotros los que lo decidáis pero, aun así, existe una gran diferencia. Es decir, vosotros habéis ocupado vuestro tiempo en base a unos roles que os conceden poder, que dan pie a la autorrealización, al éxito y al prestigio. En cambio nuestro tiempo ha girado en torno a unos roles que nos sitúan por debajo, que nos hacen adoptar un rol servil y complaciente.

A todxs nos han impuesto a qué aspirar y con qué ocupar nuestro tiempo, la diferencia es esa, vosotros habéis aprendido que vuestro tiempo es para lograr cosas que os hagan estar por encima, para ser más; el nuestro para estar por debajo, para ser menos que vosotros, complaceros y serviros.

Esto último lo quiero relacionar con el siguiente punto, para analizar el impacto que estos roles han tenido dentro del movimiento y cómo en él seguimos reproduciendo dinámicas que perpetúan el privilegio del tiempo que los hombres tenéis sobre nosotras.

Como comentaba en la introducción, esta reflexión parte de mi propia experiencia personal fruto del análisis de la gestión de mi agresión.

Mi proceso fue similar al de muchísimas otras compañeras. Sufro una agresión sexual por parte de mi pareja y, tras necesitar un tiempo de distanciamiento, para lograr entender y asimilar lo que me acababa de pasar, trato de hacer pedagogía con el agresor a lo largo de varios días. Pese al tiempo y la energía invertidos haciendo pedagogía, él no entiende por qué es un agresor y mientras, a todo esto, la agresión se hace pública (en mi caso no fue voluntariamente, quizás por contárselo a quien no debía, pero en los de otras compañeras son ellas quienes lo hacen público) y entonces todo estalla. Llega el aluvión de cuestionamientos e interrogatorios, una época en la que al parecer le debes justificaciones y explicaciones a todo el mundo, incluso a personas con las que nunca habías hablado... Y muchísimo cuidado, no dudes ni por un segundo de la información que des, no tambalees con ninguno de los datos de tu relato, da igual que durante la agresión lo único que quisieses es desaparecer, no estar

ahí, dan igual las náuseas del momento, la sensación horrible que te invade el cuerpo y que quizás haga que te sientas confundida, lo que realmente importa es que te acuerdes de a qué hora se produjo exactamente, del lugar, de lo que habías bebido justo antes, de cómo se produjo cada hecho cronológicamente... Quizás tú lo único que quieras después de una agresión es olvidar que se ha producido o quizás el trauma que produce una violación haga que tengas los recuerdos borrosos, pero es que no te lo puedes permitir, porque debes relatarlo todo perfectamente... Al final he entendido que da igual cómo lo cuentes o lo precisa que seas, cuestionarte se te va a cuestionar igual. Es una época en la estás en el punto de mira y digas lo que digas o hagas lo que hagas se te va a poner en duda.

Tras esta temporada parece que llega la calma (muy relativamente) y empieza un nuevo proceso. Hasta ahora no he tenido tiempo para analizar cómo estoy, cómo me ha afectado la agresión y las secuelas que esta me ha dejado. Es ahora cuando puedo parar a escucharme, sentirme, y empezar a sanar.

Este proceso, al que yo llamo de curación, es probablemente el más complejo. Es cierto que la lucha contra los factores externos, amiguismos y cuestionamientos se ha calmado un poco (aunque realmente nunca cesa, porque siempre van a estar ahí) pero ahora llega la lucha contra una misma. Llega el momento de introspección, de desglosar los distintos sentires y dolores para lograr entenderlos y curarlos. Es una fase que dura muchísimo, a veces no acaba nunca.

Relato este episodio porque es un torbellino en el que muchas nos hemos visto envueltas y creo que plasma perfectamente el privilegio masculino del tiempo. Si lo piensas todo gira en torno a la relevancia del tiempo. La agresión que vosotros podéis cometer en ¿cuánto? ¿media hora, una hora?, sin ni siquiera tener por qué ser conscientes de ello, para mí supone un año y medio de gestión y coste emocional y temporal. Tenéis el privilegio de poder hacer polvo y marcar a una mujer en una hora de vuestro tiempo. Y además, a partir de ahí también tenéis el privilegio de poder elegir: podéis elegir si revisaros, podéis elegir si invertir tiempo en reflexionar sobre esa violación, sobre esa hora, podéis elegir si deconstruiros o seguir agrediendo a otras mujeres. Yo, en cambio, no puedo elegir si invertir tiempo o no reflexionado acerca de la agresión, a mí me va a tocar lidiar con toda la avalancha de cuestionamientos y amiguismos y, sucesivamente, con el trauma que la agresión ha podido suponer para mí. Yo no puedo elegir si invertir tiempo o no en mis heridas, porque de no hacerlo me van a perseguir y se me van a acumular en las posteriores relaciones que mantenga.

La mitad de mi energía, mis fuerzas y mi tiempo para sanar las heridas que me habéis hecho los hombres, para gestionar todas las inseguridades que me habéis potenciado, para trabajarme todos los traumas que me habéis provocado, para verme fuerte pese a todas las veces que se nos intenta hundir...

La otra mitad para apoyar y cuidar a mis amigas, que también se han visto en procesos

muy similares, para reunirnos en grupos no mixtos y organizarnos contra vuestro machismo, para gestionar agresiones de otras compañeras, para hacer pedagogía, para luchar por que los espacios seguros sean realmente seguros...

¿Dónde quedamos entonces nosotras? Vuestro privilegio nos roba mucho tiempo y esfuerzo. Evidentemente todo esto no solo conlleva un coste temporal elevadísimo, sino también emocional.

Quiero dejar clarísimo que en ningún momento quiero victimizarnos y no quiero que mis palabras den a entender que nos veo débiles o vulnerables, todo lo contrario, pero creo que hay que ser consciente de cuáles y de dónde vienen nuestras heridas y dolores, para poder curarlos y combatirlos. No creo que este proceso nos debilite, creo que nos da herramientas para seguir luchando, cada vez con más fuerza, tanto individual como colectivamente. Y creo que es importante analizar en qué invertimos nuestro tiempo, y por tanto nuestras energías, para poder así cambiarlo y empezar a autocuidarnos más.

Evidentemente el privilegio masculino del tiempo conlleva una serie de consecuencias, que os siguen otorgando una situación de superioridad frente a nosotras. El que una enorme parte de mi tiempo gire en torno a la gestión de agresiones machistas hace que yo no tenga, ni de lejos, el mismo tiempo que tenéis vosotros para leer, formaros, escribir, debatir sobre muchos otros temas que a mí también me interesan.

No es de extrañar que el movimiento siga hiper masculinizado. No es de extrañar que la mayoría de ponentes en las charlas sean hombres, no solo porque a vosotros siempre se os va a escuchar más y vuestros discursos tengan más validez, sino también porque habéis podido contar con más tiempo para elaborarla. No es de extrañar que salga el cartel del próximo festival y todos los grupos estén conformados por hombres. No es de extrañar que muchas de las grandes acciones directas sean llevadas a cabo por hombres. No es de extrañar que al ojear cualquier libro sobre anarquismo se hable principalmente de hombres... Repito, yo no tengo el mismo tiempo que vosotros para hacer las cosas que a mí también me interesan y me llenan. Los

espacios supuestamente combativos siguen siendo, en muchos casos, para nosotras territorio hostil, pero tampoco nos sorprende. Al final no es tan raro ir a una charla y que el ponente haya sido señalado como agresor, no es tan raro leer un fanzine y que haya alguna parte misógina y paternalista, no es tan raro ir a una charla y que haya un hombre pesado que no se calle y que necesite marcarse sus cuarenta minutos de gloria, no es tan raro que los círculos anarquistas estén infestados de agresores que son respaldados y apoyados... Creo que es ridículo e irreal negar que el machismo sigue a la orden del día dentro de nuestro movimiento.

Evidentemente no pretendo decir que todo esto, las distintas maneras en las que el machismo se manifiesta dentro de nuestro movimiento, sean consecuencia única y exclusivamente del privilegio masculino del tiempo. Vivimos en una sociedad patriarcal

en la que a los hombres se os ha concedido una posición superior frente a las mujeres y una de las ventajas es precisamente ese privilegio del tiempo, del que derivan muchos de los ejemplos que he ido enumerando, pero soy consciente de que en esos mismos ejemplos afectan también otros privilegios que se os han conferido.

En este último punto del fanzine me gustaría plantear algunos cambios con los que quizá los hombres, al llevarlos a cabo, ayudarías a dejar de perpetuar, aunque sea un poco, vuestro privilegio.

En primer lugar y sin duda alguna la solución más eficaz sería que dejaseis de agredirnos, pero eso quizás lo veis demasiado complicado, así que al menos podrías empezar a señalaros entre vosotros. Es decir, muchos de vosotros detectáis actitudes, agresiones y dinámicas machistas en vuestros compañeros, quizás en vez de hacer como si nada y dejar pasar las cosas, podríais hablarlo. En lugar de eso lo que acabáis haciendo es, a la cara no deciros nada, pero luego señalar las actitudes a las espaldas y delante de mujeres, por lo que al final nos acabamos cargando y responsabilizando nosotras de todo. Creo firmemente que si os señalaseis entre vosotros y hablaseis de vuestras actitudes y de lo que previamente se os ha señalado a cada uno, podríais avanzar mucho. Autoformaros, ya os hemos hecho muchísima pedagogía, la teoría muchos os la sabéis de memoria, pues ayudaros a aplicarla realmente a vuestras dinámicas, vuestra forma de socializar, vuestra forma de vernos a las mujeres, vuestras actitudes...

También os pediría que si se os señala un aspecto concreto de vuestro machismo no os quedéis ahí, en la revisión aislada de solo esa actitud, aprended a hilar y a daros cuenta de todo lo demás.

Si un colega es agresor por lo menos haced pedagogía con él e intentad que entienda la agresión que ha cometido y todos los privilegios que tiene, para que no tenga que ser la agredida u otras mujeres las que carguen con todo ese proceso. Dejad de hacer como si nada cuando sabéis que vuestros amigos han hecho mucho daño a mujeres, no dejéis que estén tranquilos al respecto.

Que los talleres de masculinidades sirvan para que realmente os deis cuenta de lo que hacéis y de las agresiones que cometéis, y no se limiten a ser un grupo de hombres que lloriquean un rato, cuentan lo que les interesa contar y se van con lo que ya habían llegado, sin haberse cuestionado nada, pero muchísimo más tranquilos con su conciencia por formar parte de un grupo de hombres.

Aprended a cuidar. Hay cuidados que ni siquiera entendéis como cuidados, porque no os los han enseñado, aprendedlos, para dejar de destrozarnos con vuestras faltas de cuidados constantes e ir dejando una montaña de cadáveres emocionales a vuestro paso.

Las mujeres no somos centros de terapia y rehabilitación para hombres. Invertimos muchísimo tiempo en vuestras agresiones, en vuestro machismo, en vuestra pedagogía, en vuestra deconstrucción, en vuestros cuidados... Empezad a asumir

vosotros la parte de todo ese trabajo que podéis hacer, evitad que vuestros amigos sigan agrediendo y si ya lo han hecho aprended a gestionarlo.

Creo que es evidente que los hombres tenéis el privilegio del tiempo frente a las mujeres, y que la mayor parte de nuestro tiempo gira en torno a vosotros, así que antes de poneros a lloriquear porque os habéis sentido cuestionados o atacados con este fanzine, hacedme el favor de darle alguna vuelta, de revisaros mínimamente. Aunque solo sea por todas las horas de reflexión tanto individual como colectiva que me han llevado a escribir esto y por todo el tiempo que nosotras os dedicamos a vosotros, reflexionad sobre esto.

El movimiento sigue estando muy masculinizado y todo esto es una evidencia más de ello, quizás algunos desde vuestro privilegio y vuestra posición no lo queréis ver y lo negáis, pero es lo que hay.

A veces me pregunto dónde quedamos nosotras dentro de todo esto, si realmente avanzamos dentro de un movimiento en el que se nos sigue agrediendo continuamente de mil maneras diferentes, y la verdad es que no lo sé. Yo me quedo con el grupo de mujeres tan fuerte que hemos creado, los lazos tan bonitos y puros que nos unen y toda la resistencia y la guerra que le estamos haciendo a vuestro machismo.

Mucha fuerza, apoyo y amor a todas las mujeres que se han podido sentir reflejadas e identificadas con este fanzine, y a las que no también.

A los hombres mucho ánimo para dejar de agredirnos y empezar a trabajaros de verdad las cosas.

Nos roban nuestro tiempo, pero nosotras respondemos. Contra sus agresiones unidad, sororidad, violencia y acción directa.



perras
salvajes